

---

**Pedro KARCZMARCZYK** (comp.) *El sujeto en cuestión. Abordajes contemporáneos*, La Plata, EDULP, 2014, 361 pp.

---

El sujeto en cuestión. Abordajes contemporáneos” como su título lo adelanta, aborda desde las diferentes perspectivas de pensadores contemporáneos los posicionamientos que asumieron en relación al sujeto, en los que se advierte a pesar de las diferentes corrientes a las que pertenecen, un núcleo común que podría denominarse haciendo un “juego de palabras”: una “descarkantación”. Ello en tanto existe un descarte y reformulación del *cogito ergo sum* de Descartes y del autoconocimiento kantiano que decanta en una reelaboración y descentramiento del sujeto.

Así, al recorrer el libro, podrá observarse que respecto a este “sujeto en cuestión” existen distintas apreciaciones, que van desde lo que podría denominarse: un sujeto cuestionado, que desemboca para algunos en el análisis de un sujeto sujetado y para otros en el cuestionamiento a la sujeción del sujeto más allá del reconocimiento de su descentramiento.

Sin embargo, lo que más me interesa destacar, es que la característica saliente de los trabajos es un “cuestionamiento sin sujeción”, que caracteriza a la Filosofía Contemporánea respecto a los cuestionamientos previos, interrogantes inexplorados, entre los cuales está la cuestión del sujeto, pero también la del rol de los filósofos y la filosofía como consecuencia y causa de ese movimiento, esa búsqueda no problematizada expresamente, está implícita: ¿hay o no hay espacio para la filosofía a partir del descentramiento del sujeto? Esa es la cuestión.

Por eso, en la lectura de cada uno de los análisis surgirán cuestionamientos que quedarán abiertos y esas preguntas son la muestra de la importancia de su continuidad, y a su vez son sólo una muestra...

La investigación de Luciana Carrera Aizpitarte “La crítica de Heidegger a la noción de sujeto: un análisis a partir de la incidencia de su reflexión sobre la técnica y el lenguaje” analiza las reflexiones de este pensador acerca del carácter ontológico de la técnica moderna y el empobrecimiento del lenguaje y del hombre que explica el desplazamiento hacia una filosofía sin sujeto. Heidegger ofrece como salida la figura del poeta ya que puede traer a las cosas a su ser a través de la palabra.

Carrera muestra el viraje de este filósofo, que pasa de la diferenciación ente-*Dasein*, en que se daba un reemplazo del ego trascendental kantiano por el *Dasein* fáctico, a un sostenimiento del carácter amenazante de la técnica y sus efectos sobre el lenguaje que desaloja al sujeto de su posición de

fundamento y en el que el lenguaje, entendido como aquello que permite al hombre tener mundo, no depende de la voluntad del sujeto sino que requiere de una disposición que visualiza como propia de los poetas.

El cuestionamiento que subyace implícito es: ¿existe entonces un sujeto, el poeta, que a partir de su disposición no voluntaria es capaz de escapar del lenguaje y la técnica y elaborar sentido? ¿No continua así siendo el sujeto en la piel del poeta el “amo mítico de las palabras”?

Paola Sabrina Belén en “El juego como auto-representación y modo de ser de la obra de arte en la estética hermenéutica de H.-G. Gadamer” señala cómo el concepto de juego, como contraconcepto a la categoría de sujeto y como auto-re-presentación, juntamente con el examen de lo que la obra de arte re-presenta (mimesis), permiten a Gadamer enfrentarse al subjetivismo moderno, pensando la obra de arte desde la categoría del juego a partir de su deslindamiento de la significación subjetiva de Kant y Schiller.

Belén hace hincapié en que el fin de Gadamer es la conversión de la conciencia estética en conciencia hermenéutica, una nueva fundamentación de la estética no subjetiva. Sin embargo, es puesto de resalto que lo que surge de esta teorización es una reconfiguración de la idea de subjetividad, pues continúa siendo el sujeto la condición de posibilidad de emergencia de sentido.

En este caso la pregunta en cuestión es: ¿dejaría de ser el sujeto condición de emergencia de sentido si se concibiera que no hay un sujeto “pre-artístico”, si su constitución como tal se diera a partir del juego con la obra de arte?

En “El yo sobre la línea de ficción: análisis de las concepciones de Sartre y Lacan” Luisina Bolla analiza las críticas al *ego cogito* de Sartre y Lacan, destacándose sus objeciones a la idea tradicional del “yo” como eje común entre ambos, que los lleva a sostener al yo como ficción. Señala, que más allá de esta concordancia inicial, el alcance de la ficción es diferente, discordancia clave para comprender dos tipos de interpretaciones disímiles del concepto de *ideología*.

Sitúa el punto de escisión entre ambos en sus consideraciones sobre el “error” y la “*la función de desconocimiento*”, y pone en diálogo a Lacan con Althusser, para mostrar que juegan de manera semejante entre ellos las relaciones entre el sujeto y lo real, la estructura del desconocimiento y el devenir sujeto, de lo que resultará que a diferencia de lo que sucede con Sartre, que sostiene que la ficcionalidad del yo constituye un hecho ideológico negativo, en la dupla Lacan-Althusser se destaca su *positividad*.

Esta fotografía de dos análisis que convergen en la ficcionalidad del yo y divergen en el carácter dado a la ideología abre muchos interrogantes: ¿son ideológicas sus concepciones de sujeto, en tal caso de qué tipo? ¿Son subjetivas sus visiones de la ideología, en tal caso desde qué tipo sujeto surgen? ¿En qué medida las concepciones ideológicas que se desprenden a partir de sus caracterizaciones del sujeto no son las que determinan las concepciones de sujeto que los autores sostienen? ¿Cómo quedan aquí filósofos y filosofía?

En “El poder y el sujeto. Sujeción norma y resistencia en Judith Butler” Matías Abeijón aborda el postulado principal de esta pensadora de que el poder produce sujetos. Bajo ese eje busca establecer cómo el concepto butleriano de sujeción articula las relaciones entre el sujeto, el poder y la ley. Muestra que aunque tome aspectos de la analítica del poder de Foucault, va más allá, al establecer una disposición del sujeto a ser sujetado que la relaciona con Althusser y Lacan.

Destaca la importancia de la elaboración de su teoría de la sumisión primaria para replantear lo simbólico desde los parámetros de la matriz foucaultea de poder, sosteniendo que un espacio normativo genera simultáneamente una zona de anormalidad: lo abyecto, donde se generan espacios de resistencia que permiten pensar en un espacio que puede ser modificado por fuerzas no abyectas, y que obliga a pensar modos de acción, señalados como un desafío a encarar incluso para la autora analizada.

El cuestionamiento que abre este análisis, sobre todo a partir de la invitación final a la acción es: ¿en tanto ningún sujeto escapa a la sumisión primaria, las acciones de los no abyectos son acciones sujetadas por esa sumisión aunque se encuentren fuera de la norma?

Gustavo Matías Robles en “Theodor W. Adorno: La crítica del sujeto después de Auschwitz” busca mostrar la relación que existe entre el imperativo categórico “(...) que Auschwitz no se repita” y los conceptos tradicionales de la filosofía moderna, en especial el de subjetividad. Para ello articula la dimensión histórico-cultural con la dimensión filosófica de Adorno y pone de manifiesto que la concepción de la subjetividad obró como condición de posibilidad para que ocurriera el holocausto.

Así, a partir de una crítica al imperativo categórico kantiano en virtud de su prescindencia de las condiciones socio-históricas, mostrará cómo Adorno instala este imperativo apelando a la experiencia histórica, retrotrayéndose a la constitución del individuo en relación a lo biológico, donde la razón actúa como una herramienta de conservación hasta llegar a una racionalidad instru-

mental que genera una patología de la experiencia: el antisemitismo.

Este trabajo más allá del análisis teórico en particular que realiza respecto de la formulación adorniana, ¿inscribe su propio imperativo que puede leerse como: la filosofía debe cuestionarse, el filósofo debe también descentrarse?

En “Estructura, discurso y subjetividad” Pedro Karczmarczyk muestra el impacto que la reflexión sobre el lenguaje tuvo en el pensamiento contemporáneo, particularmente respecto del estructuralismo, corriente que localiza al sujeto en una cultura entendida como un orden simbólico, circunstancia que implica su descentramiento.

Aborda a Saussure, y marca cómo con su concepción dual del signo incursiona en la naturaleza de lo común, mostrando la lengua como un sistema autónomo. Detalla cómo Lévi-Strauss amplía esa postura con los “significados flotantes” y la primacía del significante sobre el significado, y la complementa con la visión de Benveniste, de la que surge que es en y por el lenguaje que se constituye el sujeto. Finaliza con Lacan, que introduce la cadena de significantes y a un sujeto dividido que designa la relación esencial del sujeto con la totalidad del orden simbólico, recorrido del que surge un sujeto impensable en términos clásicos.

Este análisis del proceso gradual de descentramiento del sujeto a partir del recorrido por el estructuralismo, halla su punto máximo en la cadena de significantes, pues bien, la pregunta de este sujeto del significado es: ¿si el sujeto está atravesado, signado por significantes, está encadenado a ellos y en su cadena, o, el sujeto del significante, aquel en donde “soy” por no pensar-pensar, tiene la posibilidad de desencadenar algo? ante esto ¿cuál debiera ser la formulación del sujeto del significante, cuál la del filósofo?

Hernán Fair en “Transformaciones, rupturas y continuidades entre la perspectiva de Ernesto Laclau y la tradición (post)estructuralista” analiza en primera instancia las diferencias entre el estructuralismo y el (post)estructuralismo, incorporando la dimensión epistemológica y filosófica política para dar cuenta de las radicalizaciones y quiebres del (post)estructuralismo, lo que le permite situar a Laclau como (post)estructuralista.

Analiza la obra de Laclau por etapas, y la define como la construcción de un *pensamiento político complejo* de lo social, que rompe las clásicas disyunciones de la Modernidad con la elaboración de una teoría interdisciplinaria del análisis político, al incorporar teorías y conceptos del psicoanálisis, la filosofía post-analítica, la pragmática, etc., que lo llevan a visibilizar un sujeto con relativa autonomía de acción y decisión sobre las determinaciones estructurales.

Sobre el final señala la permanencia de relaciones binarias, entonces: ¿queda descartada la autonomía de acción y decisión relativa y variable del sujeto, o, es posible mantenerla a partir de una reelaboración?

En “La recuperación del sujeto: escepticismo, autoconocimiento y escritura en S. Cavell”, Guadalupe Reinoso muestra que Cavell articulando los procedimientos de los filósofos del lenguaje ordinario, en especial de Austin y de Wittgenstein en *Investigaciones Filosóficas*, concluye que su lectura no debe leerse en clave de refutación al escéptico, sino de configuración del escepticismo como voz latente. Ello en tanto existen dos nociones de conocimiento diferentes, que provocan la asimetría entre el problema del mundo y el problema de las otras mentes, que están conectados en tanto derivan de una negación de nuestra condición, circunstancia que será redefinida apelando a la idea de criterio y autoconocimiento de Wittgenstein.

Instala la revisión de la noción de conocimiento tal como la heredamos de la filosofía moderna, y la reconstrucción del sujeto para la filosofía, pues en tanto el escepticismo muestra algo sobre nuestra condición y relación básica con el mundo, no debe ser negado, circunstancia que impone nuevos modos de escritura filosófica a partir de su comprensión en las que no escape a lo cotidiano y ordinario.

Siguiendo la metodología de Cavell, invita al lector a realizar su propio ensamble. Así, al asumirse el escepticismo como condición humana, la filosofía es llamada a aceptarlo; mi condición entonces trae esta duda: ¿si debo aceptar el escepticismo como voz latente por ser una condición humana, no debo también aceptar la búsqueda de la certeza como tal?, ¿cuál es el llamado a la filosofía a partir de ello?

Queda señalar que la lectura individual de cada investigación, según el interés particular del lector es bienvenida, pero es ineludible decir que la lectura completa otorga un plus insustituible, pues permite acceder a “Las cuestiones y cuestionamientos” que constituyen la Filosofía Contemporánea.

Constanza Storani  
kamala130@hotmail.com